

1. Padre que tanto nos amas, permite que cada uno de nosotros, podamos reconocer siempre que Tú eres quien nos da todo. Te lo pedimos Padre.
2. Padre que tanto nos amas, permite que seamos humildes y experimentemos así tu misericordia. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, no busquen ser más que los demás, sino se sientan necesitados de Ti. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, aprovechen su dolor, para alzar los ojos a Ti, llenos de arrepentimiento porque se reconocen pecadores. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que siempre seamos humildes delante de Ti y no nos sintamos más o mejores que los demás. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te comparte su sección: Teatrillo dominical. Ahí están los guiones y los videos para explicar con títeres, el Evangelio del Domingo a los niños pequeños  
Entra a [www.palabayobra.org](http://www.palabayobra.org) y da clic en Teatrillo Dominical.

Palabra y Obra te invita a recibir cada Lunes la hojita dominical en tu mail.

Envía un mail a [contacto@palabayobra.org](mailto:contacto@palabayobra.org) con el asunto hojita dominical y el mail al que quieres que te llegue.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.  
Síguenos en [twitter.com/palabayobra](https://twitter.com/palabayobra) y en Facebook: Palabra y Obra.



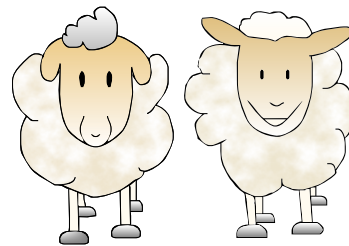
Palabra y Obra ©®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.  
Mail: [contacto@palabayobra.org](mailto:contacto@palabayobra.org) Tel. 51 35 21 80.



## EVANGELIO (Lucas 18, 9-14)

Orejita: Hola.



Bizzy

Orejita

Bizzy: Hola. Hoy conocí a una oveja que tiene unas manchas negras muy bonitas. Pero se cree tanto con sus manchas, que a todas nos mira y nos habla con mucho desprecio. ¿Tú crees que esa actitud le gusta a Jesús?

Orejita: Te voy a platicar lo que Jesús les dijo a algunos que se creen muy buenos y desprecian

Orejita: Te voy a platicar lo que Jesús les dice a algunos que se creen muy buenos y desprecian a los demás. «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno fariseo, otro publicano».

Bizzy: ¿Quiénes son los fariseos? ¿Y quiénes son los publicanos?

Orejita: Los fariseos son los que presumen de cumplir muy bien con la Ley. Se sienten muy buenos, porque hacen todo lo que dice la Ley. Desde cómo lavar los trastes, hasta cuántos pasos caminar. Pero no se preocupan por su corazón.

Bizzy: Los publicanos son los que cobran los impuestos a los judíos para darle el dinero a los romanos. Por eso los consideran malos y traidores.

Orejita: «El fariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy, porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros. Así como este publicano.

Ayuno dos veces en la semana. Doy diezmos de todo lo que poseo».

Bizy: Sí que presume este fariseo. Hasta a Dios le quiere presumir. Pues no le da las gracias por todo lo que Dios le da, sino que le hace una lista de sus propios méritos. Le hace notar que él es mejor que los demás. Incluso que otros fariseos. Ayuna dos veces en la semana, esto es, el lunes y el jueves. Estos ayunos se guardan aun hoy en día por los judíos más observantes. Los Rabinos tenían ordenado este ayuno por tres razones: por la ruina del templo, por haber sido quemada la Ley, y por las injurias que se hacían al nombre santo de Dios.

Orejita: «Pero el publicano, estando lejos, no se atrevía ni aun a alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio a mí pecador».

Bizy: El publicano se mete en un rincón del templo, lleno de confusión, porque se sabe indigno. Y lejos del lugar santo, en donde habita Dios entre los hombres, no se atreve a levantar los ojos al cielo. Pues sabe que ofendió a Dios. Por eso hiere su pecho con grandes muestras de dolor, arrepentimiento y compunción, que es el dolor por haber pecado. Se contenta con decir a Dios: Señor, ten misericordia de un pecador, tal como yo soy. Reconoce que delante de Dios, que es tan bueno, tan lleno de amor, él es pequeño y tiene sucio su corazón, esa es la miseria. Por eso le pide misericordia a Dios.

¿Tú cuál crees que es la actitud que más le gusta a Dios, la del fariseo o la del publicano?

Orejita: El fariseo se alaba como justo, y acusa con orgullo a todos los otros pecadores.

Bizy: El publicano se reconoce culpable, y confiesa su miseria, con una profunda humildad.

Orejita: Vamos a oír ahora la sentencia que se pronuncia: Les declaro, dice Jesús, «que este, y no aquel, descendió justificado a su casa, porque todo hombre, que se ensalza, será humillado. Y el que se humilla, será ensalzado».

Bizy: El fariseo que presume y se siente mejor que los demás, no reconoce que Dios es mucho más bueno que él. Cree que con su propio esfuerzo logra ser el más bueno de todos. Y cree que no necesita a Dios, más que para mostrarle todas sus buenas obras. Pero ¿qué va a hacer si se enferma y ya no puede ayunar? O ¿si tiene un problema en su negocio y no puede pagar el diezmo? ¿A quién le va a pedir ayuda?

Tal vez, si le pasa eso, va a poder ver que es pequeño delante de Dios. Y tal vez, ya no vaya a presumir, sino a pedir su ayuda. En lugar de sentir que es lo máximo, se va a humillar. Y entonces podrá ver que Dios es tan bueno y lleno de amor, que es Él quien le da todo, es quien le ayuda a resolver sus problemas, quien le da la paz a su corazón y le devuelve la alegría.

Por fin, en lugar de creerse superior a los demás, va a sentir el gran amor de Dios. Y va a poder sentir su perdón, su ayuda y su gran misericordia. Si reconozco mi miseria delante de Dios y confieso mi pecado, con gran dolor, Dios me va a perdonar.

Erika M. Padilla Rubio

## Vamos a jugar:

Ponte un disfraz. Para ser como el fariseo o el publicano.

Para entender mejor el golpe de pecho, vamos a practicar. Extiende tu brazo derecho y apunta con tu dedo índice a algo o a alguien.

Es el gesto del fariseo, que presume. ¿A quién debes apuntar?

A los demás que no son como tú, porque no hacen las cosas tan bien.

Ahora regresa tu dedo índice para que deje de apuntar hacia fuera. Cierra tu puño. En lugar de ver hacia fuera, tu mano está viendo hacia adentro, hacia ti mismo.

Cuando golpeas tu pecho con tu puño, dices con ese gesto que te duele lo que hay en tu corazón. Y que tú eres el responsable de todo lo malo que hay en él. Esa es la compunción.

Delante de Dios que es tan bueno, tan lleno de amor, ves que tú eres pequeño y que tu corazón está sucio, por eso le pides misericordia.

En la Santa Misa se hace este mismo gesto. ¿Sabes cuándo? Cuando decimos por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa.

¿Tú crees que cuando decimos eso, hay que estar distraídos, con la actitud del fariseo o con la del publicano?

¿Y qué crees que va a hacer Dios cuando nos sintamos arrepentidos y chiquitos delante de Él?

Cuando vayas a la Santa Misa, hay que estar muy atentos a este gesto. Y hacerlo con arrepentimiento. Así vamos a sentir el perdón y el gran amor de Dios.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra lanza  
“Soy más que una bola de tejido”,  
un video a favor de la vida.

Ver el video, salva vidas, compartirlo también y si das  
clic en “Me gusta”, más personas lo verán.  
Entra a [www.palabayobra.org](http://www.palabayobra.org) /A favor de la vida

Es apto para niños.